

esto. Bueno, creo que es muy importante ir evaluando los resultados para ver cómo podemos avanzar.

Comentario Final

AN Dr. Alberto Perales

En mi comentario de cierre debo empezar por agradecer el interés, compromiso y participación de todos ustedes y destacar el elevado nivel de conocimiento mostrado por los expositores, a los cuales debo agregar, a otros tres importantes miembros del Grupo de Trabajo, los académicos Drs. Alberto Cazorla, Raúl Morales y Saúl Peña.

Respecto a la nueva metodología sugerida por la Academia da la impresión que es el camino correcto a seguir. La Academia, para liderar, debe ser fundamentalmente moral pero también científica. Lo primero está asegurado por la solidez histórica de la institución. La Academia Nacional de Medicina, no me cansaré de repetirlo, debe ser siempre la reserva moral del país. En cuanto a lo segundo, no hay manera de lograrlo si no hacemos investigación científica. Nuestra sola opinión, por docta que sea, será necesaria pero no suficiente para proponer sugerencias de solución a los problemas nacionales de salud. Para esto se requieren datos duros sobre las temáticas de estudio, que sólo la investigación científica puede proveer. En tal perspectiva, quisiera resaltar el papel central jugado por nuestras Convenciones Nacionales (2010, bajo la presidencia del A.N. Dr. Fausto Garmendia y 2014, bajo la presidencia del A.N. Dr. Patrick Wagner), en las cuales el trabajo, pensamiento y acción conjunta de los académicos, produjo múltiples posibilidades de intervención para cumplir con nuestra misión y visión institucionales.

La investigación científica postula que para resolver un problema se requiere conocerlo en su ubicación, expresión fenoménica y límites, así como cuáles son sus causas, asociaciones y dinámica. De otra manera no se le podrá modificar.

Si aplicamos tales pautas al conocimiento vertido esta noche, y las aplicamos a la actual condición de la medicina en el país, en qué situación caricaturesca queda la huelga médica en curso que intenta

resolver la crisis de salud (el problema a modificar) aplicando “sus conocimientos”. Dos relevantes instituciones de Salud se encuentran confrontadas. Una, que apoya la huelga, postula que la causa de la crisis es económica y piensa, por tanto, que aumentando el sueldo de los médicos se resolverá el problema. La otra, la institución empleadora, opina, por el contrario, que aumentando la infraestructura, la tecnología y el personal de las instituciones de salud se solucionará el problema. La población y los pacientes no aparecen por ningún lado. Esta noche nuestros expositores han demostrado brillantemente lo complejo que es el tema del Sistema de Atención de Salud y su patología institucional. Han estudiado, tan sólo, uno de los aspectos de su descomposición: su Deshumanización. Y tal como brillantemente han señalado los expositores-particularmente el académico Enrique Cipriani- su compleja dinámica y la influencia de variables extrañas y de interés económico que intervienen. Enfocada la actividad profesional médica en esta perspectiva, no se requiere ser sabio para vaticinar que habremos de esperar ocurran huelgas tras huelgas que nunca habrán de resolver la esencia de la crisis del Sistema de Salud porque sus variables explicativas están erradas. Y es de lamentar no sólo su inoperancia, sino que, tanto médicos como pacientes y la sociedad en general, serán afectados como personas por el impacto de sus negativas consecuencias. Por ello, desde el ángulo de la investigación científica cuando enfrentamos un problema a resolver, debemos aspirar a tener dos cosas fundamentales, a) una buena metodología para conocer el fenómeno en sus variables esenciales; y, b) una buena teoría para comprenderlo en su dinámica funcional. Así, la intervención correctiva que se derive de los resultados tendrá más probabilidades de éxito.

En nuestro caso actual, y tal como ha sido expuesto y refrendado por las acuciosas participaciones de la audiencia, resaltamos la necesidad de nuevas metodologías y de una buena teoría para enfrentar con éxito el problema de deshumanización de la medicina. En cuanto a lo primero, nuestro Grupo de Trabajo, luego de serio análisis del conocimiento existente sobre el problema, decidió crear un instrumento ad-hoc, la Escala de Deshumanización de la Atención

de Salud (EDAS) que tan adecuadamente ha sido presentada por el AA Dr. Javier Saavedra.

Para lo segundo, quiero recordar esta noche al extinto Académico, Dr. Pedro Ortiz Cabanillas quien, aunque nos dejara su teoría del desarrollo moral del Hombre inconclusa, aún así, nos permite un marco general explicativo para entender el fenómeno que esta noche discutimos. Ortiz la llamó Teoría Informacional de la Personalidad. En ella, aunque no lo dijo en forma exacta pero se deslinda de su lectura, plantea lo siguiente. Cuando un nuevo ser nace, es simplemente un nuevo representante de la especie Homo Sapiens en este mundo. Será la sociedad, a través de su célula básica, la familia, el sistema educativo, el sistema laboral y la cultura, los que gradualmente humanizarán a dicho Homo Sapiens. Este complejo proceso en el cual intervienen múltiples variables puede seguir cursos normales y defectuosos de acuerdo a infinitas circunstancias. Postulo en forma hipotética que el proceso de Deshumanización de la Atención de Salud que la Academia se ha propuesto estudiar sería sólo uno de los rasgos fenoménicos de un proceso de humanización defectuoso de la propia Sociedad. Hay muchos otros que no es el momento de describir. Y acá debemos resaltar algo muy importante, ya señalado por el Dr. Mujica: la humanización del Homo Sapiens tiene una serie de condicionamientos previos. Uno de ellos, fundamental, es el apego, hay evidencias al respecto. Un niño que nace requiere, para ser humanizado, recibir estímulos humanos, afectivos, que fundamentalmente los provee la madre. Tales estímulos afectivos habrán de estimular, en el cerebro del niño, las redes sinápticas neuronales que conformarán los centros afectivos necesarios. Si tales estímulos no son proveídos al niño en los momentos críticos del desarrollo, sus cerebros tendrán -por así decirlo- déficit de humanidad. Y sobre tal fondo las posibilidades de sembrar valores en etapas posteriores de su desarrollo vital, estarán muy disminuidas, ya sea en el colegio, en el trabajo y en la vida en sociedad en general. Creo, por ello, que el concepto de apego hay que resaltarlo, porque permite comprender que,

en esta perspectiva el problema no sólo es de la medicina sino de toda la sociedad. Pero la sociedad la construimos nosotros, los seres humanos, y como postula la teoría de Ortiz, luego la sociedad nos reorganiza a nosotros, no solamente psicológica y moralmente sino también biológicamente. Y volviendo a la pregunta central del presente Simposio: ¿La Deshumanización es de la Medicina o de la sociedad en su conjunto? Con el trabajo expuesto por nuestro Grupo, seamos conscientes que recién estamos desbrozando el problema.

Señor Presidente, habría mucho más que decir al respecto, pero creo que lo expuesto reitera la responsabilidad de la Academia Nacional de Medicina, pues, aunque su nombre sea de medicina, es, en realidad, una institución del pensamiento. Su misión es servir al país utilizando reflexiones corporativas para: orientar el conocimiento científico, aclarar los problemas nacionales de salud y sugerir posibilidades de estudio conducentes a conclusiones válidas y operativas para bien de todos los peruanos.

Con esto, hemos cumplido nuestro trabajo por el momento señor Presidente. Le agradecemos la confianza depositada en nuestro grupo.

AN Dr. Patrick Wagner, Presidente de la ANM

Muchas gracias Dr. Perales por esta, realmente, magnífica experiencia que hemos vivido con usted, con este grupo selecto. Y hemos podido trabajar también con otros participantes como el Dr. Saúl Peña y el Dr. Alberto Cazorla. Y muchas gracias a todos ustedes por su interés, participación y aportes. La Academia Nacional de Medicina, como bien dice Don Alberto, está empeñada y realmente es un desafío muy grande, a que esto realmente prosiga y podamos, de alguna manera, modificar nuestro entorno, un entorno donde los académicos, por ser médicos, pero sobre todo por ser personas, podemos dar mucho, mucho más todavía, y tenemos la obligación de hacerlo. Muchas gracias.